

—¡Adiós, mundo!
Pomme la tapadera,
Manoli.



CHUMY
CHUMÉZ

toda su amplitud. La devaluación del franco no ha resuelto, en absoluto, el problema, no constituyendo sino una consecuencia de la situación general. Una buena prueba de ello es la permanencia en Francia de controles e intervenciones del cambio aún meses después de la devaluación de su moneda.

LA EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES (1960-1968)

(En miles de millones de francos)

	1960	1968
Estados Unidos ...	99,2	171
Alemania Occidental...	56,4	123
Gran Bretaña ...	48,1	75,7
Canadá ...	27,3	64,6
Japón ...	19,9	64,2
Francia ...	33,5	62,8
URSS ...	27,4	51,8
Italia ...	20,8	50,2

Fuente: «L'Expansion», núm. 20.

Por otra parte, las tensiones y conflictos entre los países capitalistas más desarrollados —realidades que reflejan un diferente nivel de productividad, de organización de la producción, de niveles de salarios y seguridad social, de tipos de interés del capital, y, sobre todo, de capacidad competitiva en el comercio exterior— siguen imponiendo intentos de reajuste, nuevas posiciones de equilibrio internacional, que tienden a consolidar la posición de los intereses predominantes en cada una de las economías respectivas. Y esta dinámica, impuesta por las fuerzas económicas reales, está demostrando que es capaz de superar

determinadas actitudes personales o instancias gratuitas que pretenden desconocerla o resistirla. El panorama político y económico francés actual —con la caída de De Gaulle y el Plan de Estabilización posterior— constituye un ejemplo elocuente y significativo.

Por todo ello, reviste un destacado interés el examen, entre otros aspectos, de la posición respectiva de los países más desarrollados en el mercado internacional. A este respecto, la revista «L'Expansion» (número 20) ha publicado recientemente un trabajo que muestra de forma expresiva las principales tendencias del comercio exterior durante el período 1960-68. Mientras que la República Federal Alemana ha incrementado de modo espectacular sus exportaciones, aproximándose a los Estados Unidos, Francia es superada por Japón y Canadá, países ambos que alcanzan casi los niveles de Gran Bretaña, siendo la tasa de crecimiento de esta última la más baja de todas (véase gráfico). De ahí, que las persistentes presiones en torno a la revaluación del marco alemán, que tendría una clara incidencia sobre el comercio internacional —haciendo más difíciles las exportaciones alemanas—, sean perfectamente explicables, dado que ni la devaluación de la libra, en 1967, ni la del franco, ni las últimas medidas adoptadas por el gobierno de Bonn gravando las exportaciones han sido minimamente suficientes. Las tensiones —mal disimuladas ahora por intereses políticos a corto plazo— no tardarán en reproducirse. Sin duda, las especulaciones sobre el marco no pueden darse por terminadas. La situación de la libra, el franco, e incluso del dólar, puede, de nuevo, verse agravada en los próximos meses. ■
A. L. M.

Alemania Federal

GÜNTER GRASS CONTRA STRAUSS

Günter Grass, el escritor más célebre de Alemania, ha presentado una querrela contra Joseph Strauss, demócrata-cristiano y ministro de Hacienda: le acusa de incitación al odio. El autor de «El tambor de hojalata», que participa activamente en la campaña electoral para las elecciones legislativas del próximo 28 de septiembre, apoyando a su viejo amigo Willy Brandt,

dirigente de la social-demócrata, declaró en el curso de una reunión pública que Strauss «sólo era un nazi que ignoraba su condición de tal». Motivo de su cólera: Indignado por las «insolentes manifestaciones» de los extremistas de izquierda —principalmente estudiantes—, el ministro declaró que «esa gente no merece la protección de la ley, puesto que se conduce como

animales...». La Liga de Juristas alemanes reaccionó inmediatamente: «Ese vocabulario —declaró en un comunicado— recuerda la peor época del nazismo. Hitler, en efecto, decía de sus adversarios "que no eran dignos de pertenecer a la especie humana"».

Joseph Strauss, que podría convertirse un día en canciller federal, se ha apropiado de ese lenguaje que

Günter Grass considera «totalmente inadmisibles». Y el escritor se propone aportar la prueba ante los tribunales de que «este hombre ya no está moralmente calificado para formar parte del gobierno». Sin embargo, se puede ser escéptico respecto a las posibilidades de ganar el proceso. Ninguno de los dirigentes cristiano-demócratas, empezando por el canciller Kiesinger, no ha creído conveniente —a pesar del llamamiento de numerosos científicos y escritores célebres— apartarse de su eminente colega que ha repetido públicamente que «aquellas palabras eran, efectivamente, el reflejo de su pensamiento».

Joseph Strauss no ha debido mostrarse sorprendido por el apoyo que le ha prestado Adolf von Thadden, dirigente del partido neonazi NPD. Thadden, «asombrado por el escándalo que se ha organizado alrededor de esa historia», le ha encontrado un solo reproche al ministro de Finanzas: «Cómo, dijo, se le ocurrió comparar a los animales, completamente dignos de nuestro interés, con esos malignos estudiantes que, contrariamente a los estudiantes, no sirven para nada».

Comentario de Günter Grass: «Hay que tener nervios de acero para soportar estos tufo pestilentes del Tercer Reich».

GÜNTER GRASS



Teatro

LA TEMPORADA HA EMPEZADO

Si, la temporada teatral madrileña ha dado ya sus primeros pasos. Están en pie los títulos elegidos para cubrir los primeros meses de varios teatros, tras cuidadosa selección de compañías y empresarios. Ya tenemos a mano las etiquetas cómicas o moralísticas que cubren las primeras propuestas. Entre ellas, dos inefables: «Ye-yé, pero honrada» y «Rodríguez... y a mucha honra», ambas de Alfonso Paso, e impregnadas de una evidente preocupación moral.

Lo cierto es que en la «primera salida» hay varios autores españoles, cuyas obras se titulan «Rodríguez... y a mucha honra», «Pepe», «Nerón-Paso», «Ye-yé, pero honrada» o «Acelgas con champañas», expresión cabal y luminosa de una dramaturgia de vodevil más o menos camuflada con alguna tesis conservadora. El que los autores se expriman los sesos para dar con estos

títulos, considerándolos un adecuado «reclame» para el público, es un sintoma que va por igual contra la imaginación de los autores que contra el buen gusto de su clientela.

¿Va a ser éste el teatro español —o, al menos, el teatro madrileño— de la presente temporada? ¿Será posible estar aún debajo de la temporada anterior? ¿Cuándo se estrena esa obra que «tendremos que ver»? ¿Cuándo empiezan a trabajar los teatros serios? Contamos, en principio, con Marsillach; esperamos «Las criadas», de Nuria Espert; también tendremos, claro, la obra de Buero Vallejo, y, sin duda, en los Teatros Nacionales se alcanzarán niveles decorosos en más de una ocasión... Más o menos, lo de todos los últimos años. Porque, claro está, el teatro español seguirá, cualitativamente hablando, muy a la zaga del extranjero, y serán autores de otros países